

UNIDAD PASTORAL DE EJE A DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO SANTISIMA TRINIDAD 26 de mayo de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos con gozo en este domingo de la Santísima Trinidad, para celebrar el misterio del amor de Dios que busca salvarnos.

Nuestro Dios no es un Dios solitario, vive en familia muy cercano a todos nosotros. Como hijos suyos, por el Bautismo, estamos llamados a participar de este amor íntimo entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios Trinidad se nos da como modelo de comunidad. Nuestras vidas deben reflejar su amor, su paz y su unidad.

Celebramos también la JORNADA PRO ORANTIBUS, en la que pedimos y damos gracias por las personas consagradas a la vida contemplativa. De forma especial recordamos a las hermanas Clarisas de Tauste y a los monjes del monasterio de la Oliva.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. *R/*

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Tú que nos enseñas que somos hijos de Dios, hermanos de todos, y que hemos de vivir compartiendo nuestros bienes: **Señor, ten piedad.**

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que quieres que crezcamos en disponibilidad y en solidaridad con todos: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que nos das ánimo y fortaleza para que seamos siempre testigos de tu amor para los demás: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Dios Padre, que, al enviar al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación, revelaste a los hombres tu admirable misterio, concédenos, al profesar la fe verdadera, reconocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en su poder y grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – Santísima Trinidad)

Primera Lectura:

Lectura del Libro del Deuteronomio 4, 32-34. 39-40

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».
Palabra de Dios.

Salmo 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22

R: Dichoso el pueblo que el Señor se escogió con heredad

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R..

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos,
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó, y surgió. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R

Segunda lectura:

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 14-17

Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar «¡Abba, Padre!». Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les habla indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos al Padre, por Jesucristo, su Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.*

- Por la unión de las Iglesias, para que los cristianos dispersos seamos reunidos en la unidad de la Iglesia de Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los gobernantes de todas las naciones, para que promuevan la honradez y la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los no cristianos, para que reconozcan en el Hombre Jesús al Dios vivo y verdadero. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los hermanos y hermanas que han recibido en la Iglesia la vocación contemplativa, especialmente por las Hermanas Clarisas de Tauste y los monjes del monasterio de la Oliva: para que, con su oración y ofrenda de su vida, sean fuente de esperanza, desde su fe orante, sostengan y nos ayuden a contemplar el rostro de Jesús, y aprender a decir: «¡Hágase tu voluntad!». **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros que formamos nuestra Unidad Pastoral, fieles y pastores, para que descubramos el lugar insustituible que ocupa la vida contemplativa en la Iglesia, y que su oración, alabanza y sacrificio fructifiquen en el corazón de aquellos a quienes el dueño de la mies sigue llamando y se dispongan a cooperar con el universal proyecto de la redención. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Dios único y verdadero, omnipotente y misericordioso, tú nos has llamado a compartir tu vida en la comunidad de las tres Personas. Escucha, Padre nuestro, la oración de tu Iglesia, que ora en el Espíritu Santo, en nombre de tu Hijo, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *¡Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ¡*Santísima Trinidad, santifica a tu Iglesia!*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “MI DIOS COMUNIDAD”

**Anhelo vivir en el nombre del Padre:
confiar todo lo que soy y tengo en sus manos,
y experimentar al otro no como un extraño,
sino como un hermano.**

**Sueño vivir en el nombre del Hijo:
poner en el centro de mi corazón a Jesús
y andar de acuerdo con su Evangelio
hasta entregarme con brazos abiertos.**

**Deseo vivir en el nombre del Espíritu Santo:
dejar que su soplo guíe y empuje mi andar,
y su fuego encienda en mi alma pasión por el reino.**

**Quiero ser artesano de comunión y unidad
con todos y en todas partes allí donde me encuentre,
y, así, ser imagen y semejanza del Dios Comunidad.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor y Dios nuestro que la recepción de este sacramento y la profesión de fe en la santa y eterna Trinidad y en su Unidad indivisible, nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para leer antes de la conclusión final

CAMPAÑA CARIDAD 2024

El próximo domingo celebramos el Día del Corpus Christi, el Día de la Caridad con el lema “ALLÍ DONDE NOS NECESITAS ABRIMOS CAMINO A LA ESPERANZA”.

En Cáritas, nuestro compromiso es vivir y estar en el mundo desde el amor. Los cristianos y cristianas de este tiempo estamos llamados a ser la comunidad de los conmovidos, los que siguen los pasos de Jesús y se entusiasman con sus palabras y su manera de ver la vida. Los que hacen suya su forma de mirar y perdonar, de escuchar y consolar. Son aquellos que no van a pasar de largo, los que se van a involucrar en los entresijos del dolor, de los desencuentros, de la pobreza, del sufrimiento, y se van a hacer presentes y cercanos allí donde la dignidad de las personas se hace frágil o invisible, allí donde los derechos se hacen inaccesibles.

La colecta del día del Corpus va dirigida a Cáritas. Seamos generosos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: SANTÍSIMA TRINIDAD

Deuteronomio 4, 32-34. 39-40 // Romanos 8, 14-17 // Mateo 28, 16-20

Este domingo celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. No conmemoramos ningún acontecimiento, simplemente, es una fiesta de alabanza a nuestro Dios: Amor trinitario, Amor relacional, Amor compartido. Hemos vivido los acontecimientos centrales de nuestra fe: la Pasión Muerte y Resurrección, que hemos alargado durante los 50 días de Pascua, y el domingo pasado Jesús, con la fuerza del Espíritu nos enviaba a evangelizar.

Hoy celebramos la fiesta de nuestro Dios. Hoy también nosotros nos hacemos la pregunta que hace Moisés al pueblo: *“¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?”* Dios nos ha visitado, ha caminado con nosotros, nos ha acompañado, incluso, ha dado su vida por nosotros. Tenemos el Dios más cercano que podemos imaginar. Se ha hecho nuestro compañero de camino para ayudarnos, querernos, salvarnos. Pablo nos recuerda que Dios nos ha adoptado como hijos, para que vivamos la relación íntima y filial con él, le podemos llamar incluso “papá” (abba), con la misma intimidad y cariño que lo hace un niño pequeño. Porque Dios es Padre. En Dios tenemos toda la fuerza del amor que nos mantiene vivos.

Los cristianos no tenemos un Dios solitario, alejado, terrible y temible. Tenemos un Dios que es relación de amor. Su esencia es la comunidad, la familia, la relación. Es relación de amor entre el Padre, Hijo y Espíritu. Dios no se mira a sí mismo, siempre mira al otro. Es la dinámica del amor. San Juan define a Dios con la sencillez de decir: “Dios es amor”. Amor compartido, amor entregado.

En Jesús, en el Evangelio, encontramos siempre esa relación de amor. Sus palabras son siempre semilla de ese amor que fructifica, que cambia, que convierte, que perdona. Amor incluso hasta los enemigos. Y ese amor no puede vivirse en soledad, de forma individual, sino que debe ser compartido, extendido.

El amor trinitario de Dios nos hace mirar siempre al otro, porque no tiene ojos para sí. Dios no se contempla así mismo, sino a la creación, al ser humano. Y para mostrar ese mismo amor se hace uno de nosotros, viviendo nuestra vida, marcando el camino hacia la felicidad, hacia la salvación. Un camino que pasa por el olvidarse de sí y mirar y cuidar al prójimo. Un amor que llega, incluso, a dar la vida por todos. Pero ese amor es también ayuda y cercanía, y Dios no nos deja solos nunca, con su Espíritu nos acompaña, nos sostiene, nos guía, nos fortalece.

Ser hijos del Dios Trinidad es ser hijos del amor incondicional. Eso es lo que debemos vivir y transmitir con nuestras palabras y obras, como nos dice Mateo en la conclusión de su Evangelio: *“Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*